

# **MIGRACIÓN BOLIVIANA Y POLÍTICAS CULTURALES EN BUENOS AIRES: CONSIDERACIONES METODOLOGICAS PARA EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES DESDE UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL**

Lic. Natalia Gavazzo\*  
UBA - CONICET,  
Buenos Aires, Argentina

“Esta visión de la inmigración defiende en lo esencial que la inmigración, los inmigrantes no son un ‘problema’. Si hay un problema en la inmigración como dimensión de nuestra realidad humana, ese problema estaría mas bien en la manera cómo respondemos o nos comportamos ante ella los que formamos parte de las sociedades “receptoras” y, con nosotros, nuestras instituciones” (Fornet-Betancourt 2003:144)

## **Introducción**

Este trabajo coloca los procesos de configuración de *identidades culturales* en el actual contexto de transnacionalización, a partir del examen de un caso concreto, a saber el de las identidades vinculadas a la inmigración boliviana en Buenos Aires. El objetivo es, en primer lugar, explicar las relaciones entre el Estado local, la mayoría social y la población de origen boliviano, haciendo foco en las respuestas que se dan en las políticas culturales a ciertas demandas y necesidades de los migrantes de ese origen. Esto, en segundo término, permitirá evaluar los modos en que esas respuestas moldean las interacciones en el ámbito de la vida cotidiana, así como también la pertinencia del estudio de las políticas desde un enfoque antropológico.

Parto de que la *migración* es vista generalmente como un problema para la *governabilidad*. En este contexto, los Estados parecen estar obligados a tomar medidas y a elaborar políticas que la regulen y que controlen la vida de las poblaciones migrantes. Y Argentina no es una excepción. Tanto en los estudios como en las políticas que se han encarado respecto de diversos grupos de origen inmigrante, con frecuencia se habla de la “problemática migratoria”. Puesto que considero que esta visión es objetivante, tanto si se la proyecta sobre los inmigrados como sobre los emigrados, propongo adoptar una visión que ponga en el centro del trabajo científico a la dignidad humana, que le reconozca la cualidad de sujetos a los migrantes y que, por consecuencia, comience a formular principios para la construcción de una sociedad más justa y verdaderamente pluralista.

---

\* Licenciada en Ciencias Antropológicas (orientación socio-cultural), Facultad de Filosofía y Letras, UBA, (2002); Magíster en Estudios Latinoamericanos del Institute for the Study of the Americas de la University of London, Reino Unido (2005-2006); actualmente es doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA con beca CONICET y lugar de trabajo en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM. [navegazzo@yahoo.com](mailto:navegazzo@yahoo.com).

A tales fines, retomo los planteos de ciertos enfoques que toman en cuenta la *interculturalidad* como punto de partida para el análisis de las migraciones. Primeramente, describiré algunos aspectos de la construcción de identidades bolivianas en Buenos Aires a partir los estudios realizados hasta el momento, incluyendo el mío propio. A continuación plantearé la posibilidad de analizar las políticas culturales que los tienen como destinatarios en la ciudad desde un enfoque antropológico. Después, introduciré la posibilidad de combinar este análisis con la propuesta de una aproximación intercultural al fenómeno migratorio, mediante el examen de un programa cultural particular. Y finalmente, intentaré formular algunas consideraciones metodológicas que sirvan para encarar futuros análisis del lugar de las migraciones en las políticas culturales en esta ciudad.

## ***Las identidades bolivianas en Buenos Aires: estudios previos***

Algunos autores sostienen que las identidades ya no se construyen en relación al estado-nacional sino a entes transnacionales y mercados, que no se basan en comunicaciones orales y escritas sino en la producción industrial de la cultura, la comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Como mencioné anteriormente, este trabajo intenta situar el proceso de reconfiguración de *identidades bolivianas* en el contexto migratorio de Buenos Aires en el marco de los procesos actuales de transnacionalización. El interés es analizar las racionalidades que este proceso impone en el ámbito de las políticas culturales diseñadas e implementadas desde el Estado argentino para con los migrantes de ese origen. Las identidades bolivianas, en ocasiones aceptadas y reconocidas y en otras ocultadas y desvalorizadas, forman parte de la *diversidad cultural* de la ciudad y por lo tanto son objeto de la administración pública estatal.

Parto de considerar que la *diversidad cultural* se ha vuelto “una cuestión crucial en la globalización al multiplicarse en forma real y virtual las interacciones y las experiencias de alteridad, en virtud de los flujos poblacionales, mediáticos e informacionales” (Bayardo y Lacarrieu, 1999:12). Mientras que antes “lo cultural” era percibido como una esfera secundaria de la vida social, actualmente parece que asistimos a una “era de la cultura” en la que abundan enormes cantidades de subculturas y intraculturas, de tal modo que “espacios, actividades y grupos se reclaman y son reclamados como provistos de una cultura que los distingue” (1999:12). En espacios caracterizados por la diversidad cultural, como las grandes ciudades, las identidades se construyen para delimitar grupos sociales, para visibilizarlos.

Es importante advertir que las estrategias “globales” de preservación y promoción de las identidades no son exclusivamente creadoras de *diversidad* sino que también son estratificantes y segregantes en tanto “ordenan las diferencias en relación a la distribución desigual”. Por esta razón, debemos tener en cuenta “bajo el manto uniformizante de la cultura globalizada se esconden fuertes desigualdades y jerarquizaciones” (García Canclini, citado en Bayardo/Lacarrieu, 1999:13). En este sentido, planteo que la configuración de identidades bolivianas en Buenos Aires debe verse ante la realidad de su exclusión y marginación como grupo. Es importante, entonces, contemplar la *diversidad* para buscar la *igualdad*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Algunos autores afirman que se debe convertir la realidad *multicultural* en *pluricultural*, entendiendo que mientras el multiculturalismo designa una situación de facto, que existe independientemente de la valoración por parte de los actores sociales; el pluriculturalismo (o

A tales fines, sigo a Grimson quien considera que “frente a las crecientes asimetrías y a los relatos de la desigualdad, los migrantes buscan ampliar la identificación también como un modo de potencializar la red social de ayuda mutua y solidaridad” (1999:181). De este modo, la *apelación a la cultura* se presenta para los bolivianos en Buenos Aires como el recurso político que les permite construir sus propios relatos de la *diferencia* y buscar la *igualdad*. La afirmación positiva de la *identidad*, y particularmente de la bolivianidad, tiene como fin la transformación de los sentidos estigmatizantes en emblemas valorizantes de su cultura originaria. Las estrategias desplegadas por los *activistas culturales*<sup>2</sup> les permiten a los bolivianos “imaginarse como comunidad y, por lo tanto, desarrollar lazos de solidaridad entre grupos que en Bolivia podrían entrar en conflicto”, y a la vez “mostrarse como parte de la historia, la economía, la sociedad, la cultura y la política argentina” (Grimson, 1999:188). La emergencia de la identidad boliviana inscribe su presencia en Buenos Aires con perfil definido para solicitar derechos y legislaciones específicas<sup>3</sup>.

El planteo de este trabajo es que la construcción de una *identidad boliviana* en Buenos Aires debe ser comprendida dentro del contexto de relaciones conflictivas con los *otros* de los que depende su inserción a la sociedad que los recibe como inmigrantes<sup>4</sup>. Los *otros*, los que no se identifican con la *bolivianidad*, frecuentemente promueven (o al menos hacen circular) un estereotipo negativo que estigmatiza y margina a los inmigrantes. Para solucionar este problema, diversos actores sociales, entre ellos el estado local, han desplegado ciertas estrategias *políticas* que colocan a los derechos culturales de las minorías migrantes como el punto de partida para el reclamo de otros derechos básicos y fundamentales.

Es la construcción de esta *cultura boliviana*, en el sentido de “señal distintiva de un pueblo” (en este caso el boliviano), lo que actúa con el objeto de acomodar las estructuras de poder, de obtener reconocimiento, de lograr la inclusión y de exigir el cumplimiento de sus legítimos derechos como inmigrantes. Por este motivo, desde la antropología, he pretendido aportar al debate en torno a algunos conceptos que guían las acciones de los actores involucrados en este proceso, a saber, la misma comunidad de inmigrantes, la sociedad “receptora” y el Estado argentino.

---

pluralismo cultural) reconoce y asume las diferencias como factores de enriquecimiento cultural y como recursos valiosos para la sociedad en general (Bigot y Vazquez, 1999). En un intento por realizar un aporte en esta dirección, retomaré algunos planteos de la denominada *filosofía intercultural* (Fornet-Betancourt 2003) para analizar el caso de las identidades bolivianas en Buenos Aires puesto que coloca la inmigración en el contexto de la globalización como dialogo intercultural.

<sup>2</sup> Ver Gavazzo, 2002.

<sup>3</sup> El 6 de Agosto de 2002, en un evento organizado en el Parque Centenario por la Embajada de Bolivia con motivo del aniversario de la Independencia de Bolivia, y en el que actuaron algunos conjuntos de danzas del carnaval de Oruro, se afirmaron públicamente la validez de los derechos de los bolivianos en términos de leyes migratorias argentinas y pactos firmados entre Bolivia y Argentina, referidos a los residentes en éste país.

<sup>4</sup> Para este análisis, partiré de la tendencia difundida por Frederik Barth (1976) de concebir los procesos de construcción de identidades culturales no sólo por la *autoadscripción de sus miembros* sino también por la *adscripción de los otros* (lo que remite a las relaciones hacia el “afuera”, o sea, a la manera en que se establezcan las diferencias con otros grupos).

En trabajos anteriores (Gavazzo, 2002, 2004) he trabajado esta cuestión desde un doble acercamiento: por un lado, dando cuenta del punto de vista de los inmigrantes y de sus asociaciones y organizaciones como “comunidad”, y por el otro, describiendo los supuestos que subyacen en el diseño y ejecución de las *políticas públicas*, tanto del gobierno municipal como nacional, que apuntan a resolver algunas cuestiones de la “problemática migratoria”. Mi intención ha sido demostrar que la *cultura se usa políticamente* de diversas maneras, y que por lo tanto constituye un espacio de disputa que pone de manifiesto las *diferencias* y también *desigualdades*. Con esto, he intentando demostrar la hipótesis de que la *cultura* constituye una herramienta política (Wright, 1998).

Por lo tanto podemos afirmar que lo que denominaríamos *identidad cultural boliviana* (que es en realidad un reflejo de los diversos conflictos que históricamente se sucedieron en el territorio nacional desde antes de la colonización y que llegan hasta la constitución del Estado) se transforma en Buenos Aires en relación a diferenciaciones propias del contexto migratorio, tanto internas como con los “otros”, los nativos de la ciudad, los “porteños”. He demostrado que este proceso disputado de construcción de significados vinculados a “lo boliviano” es el resultado del *contacto intercultural* con la sociedad local que, en su conjunto, proyecta sobre los migrantes provenientes de Bolivia ciertos estereotipos. Estos estereotipos, frecuentemente negativos pero también positivos, influyen en los modos en que los bolivianos construyen su identidad, tanto individual como colectiva. Es por ello que he planteado la posibilidad de desplazar el análisis de la *identidad* o la *cultura* al análisis de la *interculturalidad*, del producto de la historia a las relaciones sociales, del singular al plural que implica procesos siempre abiertos y cambiantes.<sup>5</sup>

En estos trabajos anteriores comencé a comprender la importancia de analizar las representaciones que se hallan implícitas en las *políticas culturales* que apuntan a migrantes. En ellos he intentando demostrar la existencia y vigencia de un *paradigma del desarrollo* que se encuentra presente en el diseño y ejecución de ciertos programas, y que implica un determinado modo de concebir y tratar a las identidades culturales de los migrantes, y particularmente los bolivianos. Con todo esto, finalmente, he pretendido demostrar los *usos políticos de la cultura* de acuerdo a los distintos fines a los que apunten sus agentes. Tanto la “colectividad” como el Estado argentino (e incluso cierto sector privado) recurren a la producción cultural como espacio de reclamo y de construcción de legitimidad (García Canclini, 1984).

A partir de estos análisis, y retomando uno de los conceptos centrales de las teorizaciones de Pierre Bourdieu, he concebido la existencia de lo que denominé un *campo cultural boliviano* en Buenos Aires, compuesto por un conjunto de actores que, a pesar de compartir el objetivo de “promover la cultura boliviana”, se posicionan de modos diferentes. Estos posicionamientos diferenciales son el resultado de apropiaciones desiguales de cierto *capital cultural*. Este capital lo constituyen los conocimientos relacionados con lo que es legítimamente considerado como identidad cultural boliviana y por lo tanto es un elemento central en las luchas por la construcción de autoridad. Con esto, el campo cultural boliviano está compuesto no únicamente por bolivianos, sino por sus hijos y nietos argentinos, por migrantes de otros orígenes que

---

<sup>5</sup> Esta postura proviene de la concepción de las identidades como el producto de un doble proceso: el de la auto-adscripción y el de la adscripción por los otros (Barth, 1976).

participan de las actividades culturales organizadas por la colectividad, por investigadores e incluso por funcionarios, que son piezas necesarias para que muchos de los eventos en donde se construye *bolivianidad* (Grimson 1999) sean posibles.

Como continuación de estas iniciativas, lo que en este trabajo particular me propongo es continuar con el análisis del lugar que se le asigna a la construcción de las identidades de los migrantes en las *políticas culturales* del Estado argentino, particularmente en el ámbito de Buenos Aires. Considero que el Estado es un importante agente en el proceso de construcción de identidades bolivianas en el contexto migratorio, y que por lo tanto se deben tener en cuenta sus acciones y recomendaciones al respecto. Y “cuando hablamos de migración, de identificaciones y de ilegalidades, el Estado es un protagonista ineludible” (Grimson y Godoy-Anativia, 2003:514). El Estado juega un papel determinante en la producción de los discursos y las políticas a través de las cuales los migrantes se incorporan –o no- a los proyectos políticos y económicos de las naciones. Desde ya que no debemos exagerar el papel del Estado puesto que perderíamos de vista el campo de las interrelaciones en el que está inserto. Sin embargo, si se menosprecia al Estado el resultado sería un “culturalismo extremo” que imagina los mundos como si los poderes y las instituciones no tuvieran nada que ver con esas interrelaciones (Grimson y Godoy-Anativia, 2003:514). Es el Estado de origen, en ocasiones, el que interpela a los afectos y alianzas de sus ciudadanos en el extranjero, lo que en ocasiones se verifica en la construcción de un “mito de paisanaje”. Por todas estas razones, el Estado (tanto argentino como boliviano) debe ser colocado en el campo de estudio de este trabajo como un agente importante en la construcción de imágenes y discursos acerca de las identidades de los migrantes bolivianos en Buenos Aires.

Como mencioné más arriba, el objetivo más importante de este trabajo a largo plazo es descomponer algunos elementos de las racionalidades implícitas en las políticas culturales que se elaboran y ejecutan en esta ciudad, con el fin de evaluar tanto sus aspectos “positivos” como “negativos”, en los términos de la propia comunidad beneficiaria. Es decir, dentro de los valores y necesidades que he podido registrar dentro del *campo cultural migrante* en Buenos Aires. Esta problemática no se agotará en este trabajo, sino que constituirá un punto de partida, un intento de elaborar lineamientos para futuros análisis.

Sin embargo, en este punto es interesante retomar la pregunta de Grimson quien, desde la antropología, cuestiona: ¿qué pasa cuando el “punto de vista nativo” que uno quiere explorar e interpretar, refiere a actores tan particulares como los estados nacionales? Según él, “los *objetos* producidos por las políticas estatales parecen especialmente complicados para construir una mirada analítica lo suficientemente distanciada para producir un discurso que consiga, al menos en una instancia, estar *fuera del juego*” (2002:213). Por esta razón, afirma que se debe construir una interpretación que vincule el “punto de vista nativo” (el del Estado) con un “enfoque teórico”. En concordancia con esta advertencia, a continuación me propongo estudiar las potencialidades de un enfoque particular –el de la Antropología de las Políticas–.

### ***Nuevos aportes para el estudio de las políticas culturales***

En relación a la tarea que me propongo, considero importante retomar algunas cuestiones planteadas por Susan Wright y Chris Shore (1997) en relación a la

potencialidad de una disciplina como la antropología como enfoque del análisis de las *políticas culturales* referidas a la *identidad cultural boliviana* en Buenos Aires. En primer lugar, coincido con estos autores en que los estudios etnográficos que se realizan respecto de las políticas exploran la forma en que nuevas clases de racionalidades neo-liberales de conducta sostienen cierta concepción de cómo los nuevos “sujetos políticos” (en este caso los migrantes bolivianos) deben ser regulados, y, en consecuencia, las tecnologías políticas y moralidades que deben ir asociadas a ello. En este sentido, es lícito afirmar que las *políticas* se han vuelto un principio de organización cada vez más central en las sociedades contemporáneas, moldeando el modo en que vivimos, actuamos y pensamos. En palabras de los citados autores, “desde universidades y escuelas hasta agencias públicas y grandes corporaciones, las políticas han sido crecientemente codificadas, publicitadas y referidas por trabajadores y managers como guías para legitimar e incluso motivar sus conductas” (Wright y Shore 1997:5).

En principio, es de destacar que los estudios sobre *políticas* reciben la influencia de numerosas disciplinas, entre las cuales se encuentran muy pocos casos de antropólogos. Pero Shore y Wright pretenden construir una *antropología de las políticas* que tome como foco de análisis el surgimiento de discursos neoliberales y su influencia en las prácticas de gobierno. La idea es extender el debate acerca del impacto de las políticas a través de la exploración de sus mecanismos, disfraces e implicancias en las prácticas culturales en diferentes sociedades. Los autores consideran que en el estudio de las políticas se podrían tratar los modelos y lenguajes de los tomadores de decisiones como si fuesen datos etnográficos, examinando entonces el modo en que los discursos de las políticas funcionan para controlar las agendas políticas y también el modo en que las políticas construyen *sujetos* como *objetos* de poder. Desde esta visión, las políticas “cada vez más moldean las maneras en que los individuos se construyen a sí mismos como sujetos” (1997:4). A través de las políticas, el individuo es categorizado, en ellas se le adjudican ciertos status y roles como “sujeto”, como “ciudadano”, “profesional”, “nacional”, “criminal” o “desviado”. En este sentido, surge la pregunta ¿qué sujetos se construyen en las políticas culturales argentinas que apuntan a los bolivianos?

Puede pensarse que las ideas y prácticas neo-liberales han venido a suplantarse a las del modelo del *Welfare State* de la posguerra, y que por consecuencia los modos en que las políticas se usan como instrumentos de poder para moldear a los individuos se relacionan con un fenómeno “global” de cambio en *los patrones de gobernabilidad*. “Examinando las políticas” afirman los autores “esperamos echar luz sobre los cambiantes estilos y sistemas de gobernabilidad y como éstos están reconfigurando la relación entre el individuo y la sociedad” (Wright y Shore 1997:4). Este trabajo responde a la coincidencia en este objetivo y pretende dejar formulada algunas preguntas sobre el caso de estudio, por ejemplo, ¿qué nos puede decir un examen de las políticas culturales que apuntan a los migrantes acerca de los modos en que se concibe a la gobernabilidad en Argentina?

En primer lugar, debemos comenzar como Wright y Shore preguntándonos qué es lo que se entiende por *políticas*. Estos autores mencionan que desde una visión instrumentalista del gobierno, se entendería a las políticas como un mero instrumento para regular al pueblo “desde arriba hacia abajo”, a través de recompensas y sanciones. Desde este punto de vista, se observa a las *políticas* como instrumentos intrínsecamente

técnicos, racionales, orientadores de la acción, que los tomadores de decisiones utilizan para resolver problemas y afectar los cambios. Por eso tienen un objetivo claro en función de la *governabilidad*, entendida como “una forma de hacer las cosas”, mas o menos metódica y racionalmente orientada, para actuar en y sobre las acciones de los individuos, tomados tanto personal como colectivamente, y para moldear, guiar, corregir y modificar las formas en las que se conducen ellos mismos.

Por todo esto, los autores sostienen que las *políticas* se han convertido en instituciones mayores de la *governabilidad* occidental e internacional, a la par de otros conceptos claves como *familia* y *sociedad* (1997:6). Sin embargo los científicos sociales han tratado a las políticas como si fuesen política e ideológicamente neutrales, y generalmente las han ignorado como objetos de estudio. Por supuesto que existe cierta *antropología de las políticas* que ha intentado escapar a esta equivocación<sup>6</sup> pero, como no tienen una identidad clara como profesionales a nivel académico, frecuentemente no son considerados. “A pesar del reconocimiento de que la idea de las políticas es central en el desarrollo de la antropología aplicada” afirman” tanto como el concepto de cultura lo ha sido para la profesión antropológica en su conjunto, los antropólogos raramente han volcado su mirada analítica hacia las políticas como un concepto o un fenómeno cultural” (Wright y Shore 1997:7). Aun así, muchos de ellos consideran que las políticas son inherente e inequívocamente fenómenos antropológicos, puesto que se pueden leer como *textos culturales*, como dispositivos clasificatorios con varios significados, como narrativas que sirven para justificar o condenar el presente, o como mecanismos retóricos y formaciones discursivas que funcionan para “empoderar” o “fortalecer” a ciertas personas y para silenciar a otras.

Es interesante iniciar este debate si tenemos en cuenta que con *governabilidad* “se alude al control político e institucional del cambio social” que indica “la posibilidad de orientar los procesos e intervenir sobre las variables, de programar objetivos y prever resultados, en fin, de garantizar coherencia interna a todo proceso social en vías de transformación” (Di Tella, Chumbita, Gamba, Gajardo, 1989:1). Comprender entonces qué patrón de gobernabilidad está implícito en las políticas culturales nos dará claves para comprender mejor la dirección que están tomando las actuales transformaciones sociales en Argentina, y principalmente, del lugar que los migrantes tienen en estos procesos. Esto se vuelve más importante cuando observamos la proliferación de teorías neoconservadores sobre la crisis de gobernabilidad que “sostienen que la ingovernabilidad proviene de la desproporción entre las expectativas siempre crecientes que emanan de la sociedad civil y la capacidad que tiene el sistema político para satisfacerlas” (1989:2). Esto implica en el campo de estudios de este trabajo una deslegitimación de los derechos que los migrantes reclaman al Estado que los recibe, que puede verificarse en los discursos, por ejemplo, que se emiten por distintos medios de comunicación. Y esta deslegitimación, en última instancia, modifica los modos de *participación política* de las poblaciones de origen boliviano que residen en la ciudad de Buenos Aires, incluso en la representación de su propia identidad cultural.

Al respecto de esto último, debemos decir que la *participación* es un principio que parece repetirse en el mundo actual de las políticas, volviéndose un deber de los funcionarios el hecho de convocar a los beneficiarios para garantizar la efectividad y direccionalidad de las acciones a emprender. Sin pretender agotar el debate en este

---

<sup>6</sup> Ver Gavazzo 2004 en relación a la Antropología del y para el Desarrollo.

breve trabajo, es interesante comenzar a cuestionarse si el lugar de los migrantes en las políticas culturales constituye un verdadero espacio de decisión y de auto-determinación o si, por el contrario, es el lugar que el Estado les reserva como válido a los migrantes (Caggiano 2004). Al no ser considerada un “área prioritaria” como la salud o la educación, ¿es la participación en la cultura un consuelo ante la ocasionalmente dramática situación de los migrantes?

En este contexto, me interesa introducir la perspectiva que se pretende proponer para el estudio de las identidades bolivianas en Buenos Aires y su lugar dentro de las políticas culturales.

## ***La aproximación intercultural a las migraciones***

Fornet-Betancourt coloca la *inmigración* en el contexto de la *globalización* como *dialogo intercultural*. Al aclarar los términos de esta ecuación, ese autor afirma que la inmigración, el primero de ellos, es un fenómeno tan antiguo como la humanidad, y a la vez uno de los grandes desafíos con los que se ven confrontadas nuestras sociedades actuales. Podríamos hasta afirmar, al igual que Balibar, que la *inmigración* es un fenómeno político mayor, en tanto “pone al desnudo los límites de nuestro orden social, económico, político, jurídico y cultural”, dejando en evidencia “las fronteras de la exclusión de la democracia liberal imperante” (2003:143). Cuando se habla de inmigración, se habla de movilidad de gente pobre, no de inversionistas y becarios, de pobres que “se ven obligados a emigrar para tratar de ganarse la vida o de asegurar sus vidas y las de sus familias en otro lugar (extraño)” (2003:143). La inmigración es entonces una situación concreta de *vivir la* y de *estar en* la condición humana. Una condición que, al ser de gente pobre, es generalmente difícil y precaria.

En cuanto al segundo término de la ecuación, Fornet afirma que “aunque es una palabra de moda de la que hacemos uso inflacionario, el término “globalización” sigue siendo un concepto ambivalente e incluso confuso” (2003:144). Existirían según el tres niveles del proceso: el *real* (los hechos duros de la globalización en relación a la expansión de los mercados y las comunicaciones, por ejemplo), el *ideológico* (uso de estos hechos para dar una imagen de humanidad “conectada”) y el del *espíritu* (que es el de la filosofía que se propaga como postura fundamental de estar en el mundo). Desde su enfoque filosófico, es de este último nivel del que se quiere encargar el autor, teniendo en cuenta que es el que promueve un nuevo tipo de ser humano: “el ser humano sistémico que cambia la memoria por la fragmentaria funcionalidad en una “sociedad” sin proximidad ni vecindad y que, sin historia, es decir, sin comunidad, queda en el fondo cortado del ritmo de la vida, pero instalado por hipnosis en un mundo de realidades sin peso, artificiales y de imágenes” (2003:146). Al quitar la racionalidad y la comunión en nuestra sustancia humana, la *globalización neoliberal* motiva una conducta hostil hacia el inmigrante. Por eso para interpretar las distintas respuestas que damos frente a la inmigración se deben tener en cuenta los modos en que interiorizamos este “espíritu de la globalización neoliberal”.

Respecto del tercer término, el *dialogo intercultural*, el autor resalta una postura de la *identidad* como construcción colectiva entre el nosotros y los otros, porque “nos hacemos lo que somos sobre la base de tradiciones permeadas por el trato con otras tradiciones y en continua cooperación práctico-vital con los otros” (2003:147). Por eso el dialogo intercultural implica un espíritu alternativo que pretende corregir la tendencia



que busca cimentar el espíritu de la globalización, mediante una “postura convivente” que concibe al inmigrante como un ser humano al que ya le debemos lo que somos y que puede seguir enriqueciéndonos. De aquí que “la pregunta al inmigrante es la pregunta dialógica –y no la inquisitorial y burocrática pregunta por “los papeles”- que le pregunta por lo que sabe de si mismo y por lo que se puede aprender de su mundo y sus tradiciones” (2003:148). Así concluye que la inmigración vista desde la perspectiva de la *interculturalidad* es un lugar privilegiado para la practica y la vivencia del dialogo intercultural, para oponer una “lógica amorosa” a la “lógica de la exclusión de la globalización en curso”, que concibe a los inmigrantes como simples factores económicos o como un problema de integración social. Es interesante destacar que “el objetivo del dialogo intercultural de hacer de la inmigración un lugar privilegiado de la practica de la interculturalidad, (...) es algo que implica una revalorización de las tradiciones identitarias de las diferentes culturas de la humanidad” (2003:148). Esto no implica una defensa de identidades heredadas como realidades ontológicamente fijas sino el reconocimiento “de que son historia que nos condiciona en nuestros modos de ser, que nos ayuda también a comprendernos a nosotros mismos y a los demás y que, por tanto, también necesitamos como memoria que nos ayuda a discernir qué es lo que podemos dejar sin perdernos totalmente” (2003:148).

Esto es básicamente lo que propone este *enfoque intercultural*, que se contrapone a lo que proclama el discurso dominante de la *globalización* que afirma la existencia de un mundo sin fronteras, de una aldea global. El enfoque aquí propuesta, por el contrario, afirma que es la globalización la que margina y establece nuevas fronteras sobre la base de una falsa idea de la “unidad” y la “integración”. Lo cierto es que la realidad “real” de los inmigrantes, es decir el trato que se les da en contactos y contextos específicos, no se caracteriza por la “fraternidad” y la “hermandad” como muchos teóricos pronostican. El (mal)trato que se pone en evidencia en la negación de sus derechos fundamentales tiene como consecuencia la violación de su dignidad humana. Es claro que los inmigrantes no tienen los mismos derechos que los ciudadanos del país receptor. Por eso, “en el contexto de la globalización (neoliberal) tenemos un orden político que no solo es compatible con la exclusión sino que institucionaliza la exclusión” (2003:149). Puesto que no globaliza el mundo sino sus intereses, es aparentemente incompatible con la universalización de la *justicia* y la *igualdad*. En palabras del autor: “la globalidad de la lógica del mercado es sinónima de empobrecimiento porque degrada las relaciones humanas a estrategias de calculo económico y convierte el mundo en un simple campo de acción económica y financiera” (2003:150). Y esto sucede tanto en países centrales como en periféricos: “argumentando con la supuesta defensa del bienestar de los miembros de las “sociedades ricas”, el estado liberal se ampara en el concepto de ciudadanía (nacional!) para justificar legalmente la marginalización de los inmigrantes” (2003:150).

La *ciudadanía* representa entonces la frontera entre la inclusión y la exclusión en importantes esferas de la vida publica, constituye la barrera que legaliza e institucionaliza la exclusión de los inmigrantes. Aún así, considero junto a Fernet que “no el ciudadano, el ser humano es, en verdad, el sujeto de derecho, el que realmente tiene derecho a tener derechos” (2003:151). Es por eso que la *ciudadanía excluyente* es un mecanismo de selectividad y control de los inmigrantes, está en el fondo de los intentos de las sociedades “receptoras” por asimilar y/o integrar a los inmigrantes “pero en condiciones que no pongan en peligro el orden publico establecido y respetado por sus ciudadanos” (2003:151). Esto es la “asimilación” e “integración” a un orden que les

“cede” una participación controlada en el espacio público. En este sentido, es claro el diagnóstico: “la realidad real de los inmigrantes en el contexto de la globalización del neoliberalismo es una situación caracterizada por el escándalo de relaciones tremendamente asimétricas que “justifican” el maltrato de la dignidad humana de los inmigrantes” (2003:152). No existe, por ende, un diálogo intercultural. Pero la inmigración no es el problema, el problema no el fenómeno en sí, sino nuestras respuestas frente a él. Este enfoque es el que me interesa retomar para analizar algunas respuestas que se le dan al proceso migratorio actual en la ciudad de Buenos Aires, particularmente al proveniente de Bolivia.

### ***Políticas culturales y migración boliviana: algunas reflexiones***

En este punto es interesante retornar a nuestro caso de estudio. Cuando realicé un primer análisis del programa denominado “Cruzando Culturas” comencé a comprender algunos de los lineamientos que se siguen para considerar a los migrantes como nuevos sujetos políticos. El mismo, que fue diseñado y ejecutado por la Secretaría de Cultura de la Nación a través de la Dirección de Política Cultural y Cooperación Internacional, fue ejecutado en el año 2001. Su objetivo: “favorecer la integración cultural con inmigrantes recientes provenientes de Bolivia, Corea, Chile, China, Paraguay, Perú y Ucrania, entre otros países, mediante la promoción de actividades que, desde un enfoque intercultural, contribuyan a la valoración recíproca de costumbres y producciones artísticas por parte de la población nativa y de los propios grupos de inmigrantes” (Texto del Programa). En el texto del programa, al que tuve acceso a través de un breve trabajo de campo, se observa que existen términos clave como *integración, cultura, identidad, democracia, participación, desarrollo y multiculturalismo*. Todo ellos, dan cuenta del lugar que se le asigna a la(s) cultura(s) de los inmigrantes dentro del “proceso de integración” entre éstos y los nativos argentinos, para quienes fundamentalmente está dirigido el programa.

El programa asume que los “flujos migratorios” son constantes de esta época, lo que explica a través de las transformaciones económicas, cambios políticos y persecuciones ideológicas que sufren los países “menos desarrollados”. Como resultado, “las naciones son escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se interrelacionan” (TP). En Argentina, país con una particular *tradición inmigratoria*, se acepta que “la identidad nacional es una construcción imaginaria e histórica que deviene del intercambio simbólico entre culturas diferentes”(TP). Esto constituye un punto clave de este Programa en tanto tenemos en cuenta que la primera ola migratoria, proveniente principalmente de Europa, tuvo un papel importante en la construcción de la *nacionalidad –o argentinidad-*; en tanto las nuevas migraciones provenientes sobre todo de países limítrofes (pero también de Corea y de China, e.o.) no están “integradas” de igual modo a relato de la Nación. “Las políticas culturales generadas desde el Estado” afirma el texto del programa “por lo general, han seguido una estrategia unificadora orientada a subsumir las diferencias culturales en una identidad nacional única”. De este modo, han servido para ocultar y acrecentar los altos índices de discriminación hacia los extranjeros.

Para lograr el objetivo formulado en torno a estas ideas, el programa propone realizar: 1) Promoción del intercambio entre culturas y difusión de producciones artísticas y culturales de las colectividades de inmigrantes, 2) Fomento de la producción artística y cultural referida a temas y problemáticas de la inmigración, 3) Promoción de

la investigación y producción de información sobre la problemática de la inmigración. A tales fines, se planificaron y ejecutaron actividades denominadas *Semanas País* tanto en Buenos Aires como en el Interior.<sup>7</sup>

La *Semana de Bolivia en Argentina* se realizó entre el 14 y el 20 de mayo de 2001 simultáneamente en la ciudad de Buenos Aires, en la localidad de Escobar, y en las capitales de las provincias de Mendoza y Salta<sup>8</sup>. Los organismos convocantes anunciaban en un volante: “las mejores expresiones de la Música, Danza y Teatro de Bolivia, invitados extranjeros, Mesas Debates, Proyección de Films y cortometrajes, Feria con Gastronomía, Artesanías y Actividades para niños”. Este conjunto de actividades constituiría, entonces, un conjunto de expresiones propias de la cultura originaria de Bolivia<sup>9</sup> que podrían ser (re)conocidas por un público no boliviano. Pregunto ¿es casual que se recurra a estas expresiones artísticas para construir una imagen unificada y coherente de la comunidad boliviana? Y más aún ¿las construye el estado argentino o las construyen los propios inmigrantes bolivianos? Porque hay que mencionar la *participación* de asociaciones de la colectividad<sup>10</sup>. De este modo, cabe entonces preguntarse por el lugar que han ocupado los anteriormente mencionado *activistas culturales*, e incluso algunas organizaciones de la colectividad, en las negociaciones con la Secretaria de Cultura para la selección de las actividades y los conjuntos “más representativos” de la *bolivianidad*.<sup>11</sup> Como mencioné anteriormente,

---

<sup>7</sup> Para estas actividades se contó con el apoyo del Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI), de las Embajadas y Consulados de los países de origen de los inmigrantes, de los gobiernos provinciales a través de sus Secretarías de Cultura, Colectividades y por último con las Asociaciones de inmigrantes.

<sup>8</sup> La selección de estos lugares no es casual, sino que responde a los asentamientos más numerosos de bolivianos en el país.

<sup>9</sup> De las actividades anunciadas, participaron las agrupaciones de música y danza más conocidas dentro de la colectividad boliviana y de su campo cultural en Buenos Aires, como son América Morena, Amerindia, Markasata, Huaynamarca y Kay Pachamanta, bajo la promesa arrojada en el mismo volante de que estarían presentes “las mejores fraternidades Tobas, Tinkus, Morenadas y Diabladas”, todas ellas danzas del Carnaval de Oruro.

<sup>10</sup> Participaron, entre otras, la Federación de Asociaciones de la Colectividad Boliviana (FACBOL) y FIDEBOL, que ambas asociaciones constituyen los máximos intentos de organización a nivel colectivo con que cuentan los bolivianos en la historia de su migración.

<sup>11</sup> Las actividades realizadas durante la *Semana de Bolivia* abarcaron desde la exposición de “máscaras tradicionales”, pinturas y fotografías, hasta la proyección del film “Cuestión de Fé” (del realizador paceño Marcos Loayza) y la realización de la obra de Teatro “Feroz” por parte de la Compañía Kikínteatro. También incluyeron disertaciones como la titulada “Migración e Integración” a cargo de diversos investigadores y funcionarios del INADI, OIM, del GCBA, de la Embajada de Bolivia, de FACBOL y de FIDEBOL. La mayor parte de estas actividades se realizó en el Centro Cultural San Martín, a excepción del cierre de la semana, que consistió en una *Feria Cultural* (así se la denominó) realizada en el Rosedal de Palermo. El cierre de la Semana de Bolivia consistió en una muestra a escala reducida de la cultura originaria de ese país, orientada principalmente a un público no boliviano, de carácter netamente familiar y que asistió al Rosedal “para disfrutar el sol del domingo”, encontrándose con el evento “casi por casualidad”. Desde los “stands culturales” se promocionaba y vendía “artesanía, música y objetos típicos de Bolivia”, se consumía “gastronomía de diferentes regiones boliviana” y se repartía información sobre organismos oficiales y ONG’s (tales como ACRA, FFCAM, CEMLA, INDEC, FIDEBOL, FACBOL, e.o.). También había stands de medios de comunicación de la colectividad como son El Vocero Boliviano y El Renacer de Bolivia en Argentina. En la “carpa foro cultural”, se proyectaron videos del Carnaval de Oruro y de fiestas religiosas tanto de Bolivia como de Argentina<sup>11</sup>. Se recitó poesía y, en el escenario principal, se presentaron diversas fraternidades de danza, en su mayoría de las danzas del Carnaval de Oruro,

sería interesante preguntarse si el deber de participación que toda política democrática se auto-impone es en verdad una constante en su planificación y ejecución práctica.

En relación a la advertencia de Grimson antes mencionada, y como recomendación metodológica, la disciplina que pretende utilizar el enfoque antropológico de las políticas propone buscar modalidades alternativas para poder articular correctamente todos los niveles involucrados en el proceso de la elaboración de políticas. De ahí que sugieran la realización de etnografías multi-situadas. Teniendo en cuenta que los actores son diversos e incluso pueden llegar a desconocerse como parte de un mismo grupo, es posible observar “comunidad de las políticas”, compuestas por agente diversos que viven en espacios de contienda política. Por eso, tratar a las políticas como un nuevo campo de la antropología no significa únicamente trabajar en varios lugares sino también con nuevas clases de materiales, por ejemplo los documentos de las políticas. Estos documentos deben ser tratados como datos etnográficos y por consecuencia como textos culturales.

De cualquier modo, y regresando a los planteos de la Antropología de las Políticas, parece imposible negar que éstas constituyen fenómenos políticos. Para Wright y Shore, sin embargo, debemos afrontar el hecho de que las políticas disfracen su naturaleza política a través del idioma objetivo, neutral e incluso legal-racional con el cual son elaboradas. En este disfraz, las políticas aparentan ser meros instrumentos para promover la eficiencia y efectividad. “Esta máscara de la política debajo del manto de la neutralidad” afirman “es una clave del funcionamiento del poder en la modernidad” (1997:8). Por este motivo, se las puede considerar como *tecnología política*, ya que se aplican sobre un problema político, como un intento de removerlo del reino del discurso político, y de re-situarlo en el lenguaje neutral de las ciencias (toman esta idea de Michel Foucault). En este proceso, el uso de conocimientos expertos (como los antropólogos) en el diseño de los procedimientos institucionales es importante (1997:9).

Al respecto, es interesante mencionar cómo el Programa Cruzando Culturas se presenta como un intento racional por resolver un problema histórico del Estado y sus políticas: el de la segregación cultural de ciertos grupos de inmigrantes. La participación de investigadores y otros especialistas en la redacción y ejecución del Programa nos permite comenzar a evaluar su papel dentro del proceso de disputa por el cumplimiento de los derechos de lo migrantes (en este caso los derechos culturales).

Mediante la formulación de una *Antropología de las Políticas*, y mediante el replanteo de las *políticas* como categoría cultural y tecnología política, Shore y Wright pretenden darle un nuevo ímpetu a la *antropología política*. Uno de los problemas centrales de esta antropología era (y en cierto modo sigue siendo) cómo moverse de una conceptualización de lo local y lo nacional, o de la villa y el estado, como si fuesen dos políticas separadas pero con una relación entre ellas. “Para la antropología, las dificultades de combinar micro y macro niveles en un solo campo de análisis son tanto metodológicas como teóricas” (1997:13). Un ejemplo actual son los estudios sobre las estrategias de resistencia. Sin embargo, “los antropólogos están en una posición única para entender el funcionamiento de las múltiples, intersectadas y conflictivas estructuras de poder que son locales pero que están atadas a sistemas no-locales” (1997:13). De este

---

tales como Tinkus, Caporales, Antawara y Diablada. También en ese mismo espacio se presentaron los grupos de música – mayormente de música “autóctona”.

modo, el foco puesto en las políticas provee una nueva vía para estudiar la localización de procesos globales en el mundo contemporáneo. Por eso consideran que el estudio de las políticas nos permite no sólo observar las relaciones sociales en acción, sino también entender sistemas culturales (1997:14). Mi intención al vincular el proceso de reconfiguración de identidades bolivianas en el marco de la globalización y de la lógica que este proceso impone al mundo de las políticas, ha sido este mismo: superar el tradicional problema de las relaciones entre los micro y macro niveles del análisis antropológico, en particular, y social, en general.

En este sentido, es importante resaltar que “no sólo las políticas codifican las normas y valores sociales, y articulan los principios fundamentales de la organización de la sociedad, sino que también contienen implícitamente (y a veces explícitamente) modelos de sociedad” (Wright y Shore 1997:7). Por todo estos motivos, los autores afirman que las políticas pueden ser estudiadas como “fenómeno social total” al estilo de Mauss, dada sus grandes implicancias económicas, legales, culturales y morales, pudiendo crear un nuevo rango de relaciones entre individuos, grupos y objetivos. Según ellos, las políticas también pueden ser estudiadas como “símbolos dominantes” al estilo de lo que definiría Victor Turner, en tanto son claves para entender un completo sistema cultural y sus elementos constitutivos, puesto que revelan la estructura de los sistemas culturales. En este punto, es interesante conectar estos aportes de la Antropología para la comprensión de las políticas culturales, con el de la Filosofía Intercultural al respecto de las migraciones en el contexto de la globalización y del diálogo intercultural que desde ellas puede proyectarse.

### ***Consideraciones metodológicas para el futuro***

Como he intentado demostrar, la *diversidad cultural* y los intercambios *culturales* que caracterizan al mundo contemporáneo se hallan en el centro de un debate que “gira en torno a los problemas de integración política de la pluralidad cultural, rasgo característico de las sociedades actuales” (Moneta, 1999:23). En relación a estos procesos que influyen en la elaboración de políticas como las aquí analizadas, se debe atender a que “el desarrollo ya no es concebido solamente a partir de la obtención de crecimiento económico y distribución equitativo de sus beneficios, sino en algo que lo sobrepasa y aun sin denominación exacta, puede señalarse que se refiere a categorías más inasibles, como la calidad de vida o la felicidad. De esa manera, junto a la integración y la igualdad, aparecen como principios básicos sociales la diversidad cultural y la interculturalidad” (1999:25). Estos principios constituyen un conjunto de valores que son percibidos como universales (como los derechos humanos, la protección medioambiental, el desarrollo), de tal forma que pueden ser considerados partes de un nuevo ideario. De él, surgen elementos importantes para constituir el eje vertebral de una identidad (Moneta, 1999:25).

Las identidades, entonces, se construyen como (contra)parte de la tendencia a la “unificación planetaria”, con su consecuente homogeneización de los modos de vida. La producción de nuevas formas de heterogeneidad y pluralismo tiene como resultado la construcción de identidades transnacionales y, en ocasiones, de radicalización de las ya existentes. Lo que se denomina comúnmente “globalización” parece ser entonces un proceso ambiguo inestable, capaz de homogeneizar las culturas, achatando sus léxicos y valores, y a la vez de afirmar los derechos de las minorías. En espacios de compleja diversidad cultural como las grandes ciudades, las identidades se construyen para

delimitar grupos sociales, para visibilizarlos. Entonces ¿cómo pensamos la aparición de culturas bolivianas en esta ciudad? ¿es la contracara de la homogeneización cultural, es signo de resistencia? ¿o es el resultado de las relaciones interculturales con los no bolivianos, y por lo tanto producto de la marginalización y exclusión de sus productores, lo bolivianos y sus familias y vecinos? El difícil acceso a mejores condiciones de vida genera frustraciones y resistencias a la modernización de corte neoliberal de ciertas sociedades e incluso a una reafirmación de sus núcleos culturales endógenos. ¿Podemos esperar eso de los bolivianos? Si se observa el desconocimiento que existe respecto de las identidades bolivianas por parte de los no bolivianos en Buenos Aires, ¿la colectividad continuará cerrándose fronteras hacia adentro? En este contexto, el Estado constituye un agente privilegiado, y las políticas, sus respuestas para enfrentar esta situación. Pero ¿qué lugar tienen las identidades surgidas a partir de las migraciones en sus políticas culturales? ¿existe verdadera participación de los migrantes, en este caso bolivianos, en su diseño, ejecución y evaluación? ¿quién debería intervenir y qué debería hacer, para que el diálogo intercultural sea una realidad?

El análisis propuesto en este trabajo se continuará en el marco del proyecto “Los derechos humanos y la participación política de las minorías de procedencia migratoria: el caso de la población de origen boliviano en el Partido de La Matanza” que dirige el Dr. Eduardo J. Vior\*. A primera vista podría parecer que la cuestión aquí tratada (a saber, el lugar de la migración boliviana en las políticas culturales de Buenos Aires) excede el marco de los derechos humanos. Por el contrario, estoy convencida de que su tratamiento desde un enfoque antropológico, intercultural y enfocado en las políticas, posibilitará la concreción de uno de los objetivos del mencionado Programa, a saber: “llegar a construir el caso de las interrelaciones entre el Estado y/o la mayoría social y la minoría procedente de la inmigración de origen boliviano en el Partido de La Matanza”. Como dice en su formulación, “la meta es relevar un número suficiente de procesos de encuentro entre autoridades estatales de todo nivel y representantes de la comunidad de origen boliviano en el Partido de La Matanza como para poder construir un caso suficientemente representativo de la politización de reivindicaciones sectoriales de este grupo”. En este sentido, describiendo y analizando las interrelaciones que se dan entre los tres términos de la ecuación planteada (estado, sociedad mayor, minoría boliviana) en casos concretos podremos avanzar en la comprensión del fenómeno en estudio y más aún en la definición del “tipo de cambios institucionales y políticos debería acometer el Estado en todos sus niveles (nacional, provincial y municipal) para facilitar la participación democrática de estas minorías”.

Considero que el interés en estudiar las políticas, la subjetividad y la gobernabilidad puede aportar a lo que se suele denominar “antropología del presente” que se dedica a diagnosticar y comprender los cada vez más complejos procesos e instituciones que moldean a las sociedades contemporáneas. La reformulación del campo de la disciplina contribuye al desarrollo del enfoque de esta antropología del presente y nos permite observar cómo la disciplina misma se posiciona frente, y contribuye a, las racionalidades de la gobernabilidad (1997:17). Si el lenguaje de las políticas provee a los antropólogos una vía para explorar cómo los sistemas políticos funcionan al nivel del discurso y del poder, y como sistemas de significados, “el

---

\* La contribución se redactó en 2006. El proyecto de investigación mencionado fue cancelado por las autoridades de la Universidad Nacional de La Matanza en diciembre de ese mismo por manifiesta falta de interés en la temática [N. del editor].

examen de políticas particulares puede proveer caminos únicos para analizar temas más amplios de gobernabilidad, incluyendo varias formas en que ciertos gobiernos e las arreglan para fabricar consenso” (Wright y Shore 1997:24). Acuerdo con Gros (2000) en que la *interculturalidad* asociada al *pluralismo* involucra a las sociedades en su conjunto. Se deben difundir las características de las diversidades particulares y promover su respeto, aceptando la participación de los “otros” en los sistemas, instituciones, políticas, programas y en todas las decisiones que los atañen, para revertir la exclusión, la discriminación y constituir sociedades más justas, igualitarias y pluralistas. Pero ¿cómo hacerlo? Si en el contexto de los procesos actuales de transnacionalización es posible pensar a las migraciones como diálogo intercultural, el estudio de las políticas culturales que tienen como destinatarios a los migrantes de origen boliviano en Buenos Aires puede servir para construir un caso de las relaciones entre el Estado, la mayoría social y las poblaciones de origen inmigrante. Y el estudio de las identidades permite incluir en el estudio de las políticas la falta de diálogo intercultural.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BARTH, F. (1976): “Los grupos étnicos y sus fronteras”- Fondo de Cultura Económica – México.
- BAYARDO, R. Y LACARRIEU, M. (1999): “Nuevas perspectivas sobre la cultura en la dinámica global / local” – En : *La dinámica global / local. Cultura y comunicación : nuevos desafíos* – Ediciones CICCUS – La Crujía – Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1987): “Cosas Dichas” – Gedisa – Barcelona.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C., PASSERON, J.C. (1975): “El oficio del sociólogo” – Siglo XXI – Buenos Aires.
- BOURDIEU, P., WACQUANT, L. (1995): “Propuestas para una antropología reflexiva” – Grijalbo – México.
- CAGGIANO, S. (2004): “*Lo nacional y lo cultural*. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía” - Ponencia presentada en el Congreso Argentino de Antropología Social – Villa Giardino, Córdoba, Mayo de 2004.
- DI TELLA, T; CHUMBITA, H.; GAMBA, S.; GAJARDO, P. (1989): “Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas” – EMECÉ, Buenos Aires.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2003): “Interculturalidad y Filosofía en América Latina” – En: *Internationale Zeitschrift fur Philosophie, Reihe Monographien* – Aachen.
- GARCÍA CANCLINI, N.; MONETA, C. (coord.) (1999) “Las industrias culturales en la integración latinoamericana” – Eudeba y SELA (Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano) - Buenos Aires.
- GARCIA CANCLINI, N. (1987): “Políticas culturales en América Latina” - Editorial Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1984): “¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social” – En : *Memorias del Simposio Patrimonio y Política Cultural para el Siglo XXI*, editado por el INAH, Mexico.

- GARCÍA CANCLINI, N. (2004): “Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad” – Gedisa Editorial – Buenos Aires.
- GAVAZZO, N. (2002): “La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, identidad e integración en la inmigración boliviana” – Tesis de Licenciatura – Universidad de Buenos Aires – Buenos Aires.
- GAVAZZO, N. (2004): “Identidad boliviana en Buenos Aires. Las políticas de integración cultural” – En: *Revista Theomai* - N° 9 – Universidad Nacional de Quilmes.
- GRIMSON, A. (1999): “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires” – EUDEBA – Buenos Aires, 1999.
- GRIMSON, A. (2000): “Interculturalidad y Comunicación” – Grupo Editorial Norma – Buenos Aires, 2000.
- GRIMSON, A. (2002): “Epílogo.¿Qué hacemos con “integración” frente a las políticas de integración? – En: *El otro lado del río*. Buenos Aires, 2002.
- GRIMSON, A.; GODOY-ANATIVIA, M. (2003): “Introducción” – En: *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos* – Nro.52 “Los flujos translocales en las Américas” – Diciembre, Buenos Aires.
- GROS, C. (2000): “Políticas de la Etnicidad. Identidad, Estado y Modernidad” – Instituto Colombiano de Antropología e Historia – Bogotá, Colombia.
- MARGULIES, M.; URRESTI, M. (2001): “La segregación negada” – Ed. Ciccus – Buenos Aires.
- MONREAL, P Y GIMENO, J.C. (1999): “El poder del desarrollo : antropología de un encuentro colonial” – En: Monreal, P y Gimeno, J.C. (eds.) *La controversia del desarrollo. Críticas a la antropología* – UAM – Madrid.
- MORIN, E.; BAUDRILLARD, J. (2003): “La violencia del mundo” – Libros del Zorzal – Buenos Aires.
- RADL, A. (2000): “La dimensión cultural, base para el desarrollo de América Latina y el Caribe: desde la solidaridad hacia la integración” – INTABL – BID.
- SEGATO, R. (2002): “Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo” – En. *Revista Nueva Sociedad* N° 178 – Caracas, Venezuela.
- VAZQUEZ, H. (2000): “Procesos identitarios y exclusión sociocultural” – Ed. Biblos, Buenos Aires.
- VIOR, E. (2003): “Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia. Derechos Humanos, inmigración y participación democrática” – Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Alemana de Estudios sobre América Latina (ADLAF) sobre “Migraciones” – Friburgo, Alemania.
- WRIGHT, S; SHORE, C. (ed.) (1997): “Anthropology of Policy. Critical perspective on governance and power” – Routledge – London and New York.